

“La izquierda política y sindical ha perdido su capacidad de reacción frente a la voracidad del capitalismo ”

Entrevista a DANIEL LACALLE

Daniel Lacalle (Zaragoza, 1939) –responsable de la Sección de Economía y Sociedad en la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) y autor de numerosas obras sobre estructura y conflicto social– responde a algunas de nuestras inquietudes sobre la precariedad, sobre las transformaciones y continuidades en la clase obrera, y sobre la situación de los sindicatos y la izquierda.

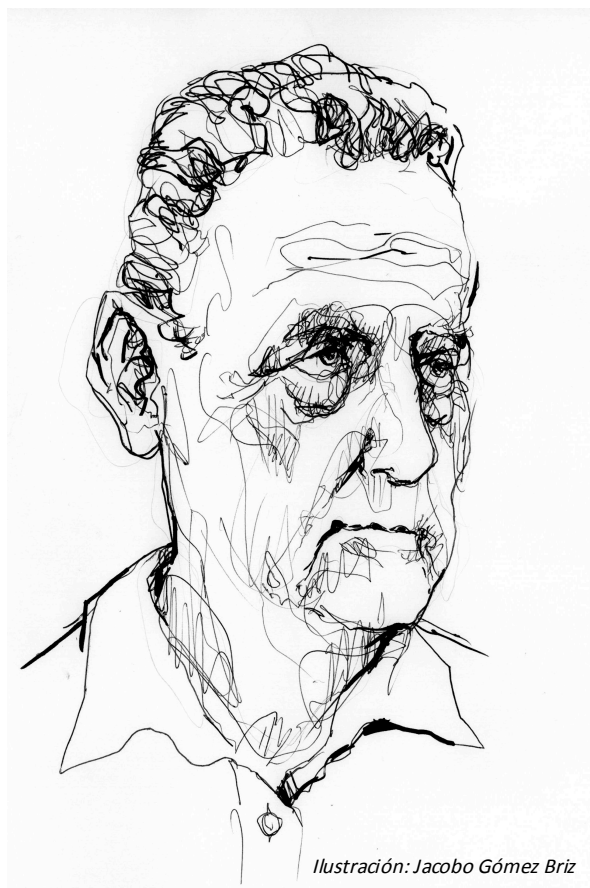


Ilustración: Jacobo Gómez Briz

Tu obra pone de manifiesto la imposibilidad de considerar actualmente a la clase obrera como un bloque homogéneo. ¿Por qué?

En primer lugar, esto no es una cuestión de consideración, se trata de la composición real de la clase obrera en la sociedad actual. En segundo lugar, la clase obrera no ha sido nunca un bloque homogéneo, y eso durante toda su historia, desde su formación hasta nuestros días.

Sobre la base conceptual. Cuando se habla de clase obrera se suelen mezclar varios conceptos y pasar de una forma no clara de uno a otro: conjunto salarial, el número de trabajadores que trabajan a cambio de un salario, lo cual cubre desde la gerencia de las empresas (posean o no parte de la propiedad) hasta los menos cualificados; trabajadores dependientes, aquellos que dependen de un contrato, salarial o no, realizado con una empresa, incluyen a una parte no despreciable de los trabajadores autónomos, cooperativistas y

franquiados que no poseen poder de decisión, es decir, que no incluye a directivos y gerentes. Generalmente se utiliza el término clase obrera de una forma limitada, a veces se consideran tales solamente a los trabajadores manuales. En este caso yo me referiré como clase obrera aquellos que se han definido como trabajadores dependientes.

¿Cuáles consideras que son actualmente las principales señas de heterogeneidad de la clase obrera en España?

La principal seña de heterogeneidad es, sin duda, la derivada de la existencia de una ruptura del mercado de trabajo, y consiguientemente de la clase obrera, en dos bloques principales, con claras diferencias de todo tipo (políticas, económicas, sociales, culturales) aunque con fronteras difusas entre ellas. Esta ruptura ya la planteó James O'Connor en 1973 en *La crisis fiscal del estado* (1981. Barcelona: Península), en el capítulo inicial dedicado a "Anatomía del capitalismo de Estado norteamericano", en donde describía dos grandes sectores del sistema productivo privado: el competitivo (pequeñas empresas, basado en la explotación directa del trabajo, con bajas inversiones, bajos salarios, falta de estabilidad en el empleo, malas condiciones de trabajo, falta de atención sindical y baja sindicación) y el monopolista (grandes empresas, basado en la explotación a través de incrementos en la productividad, altas inversiones, salarios decentes, empleos estables, condiciones de trabajo pasables, acción sindical concentrada en estas empresas, alta sindicación); O'Connor añadía un tercer sector, el de la producción y servicios de propiedad estatal (caracterizado por unas condiciones de estabilidad mayor que el privado monopolista, erradicación de diferencias por raza o género, salarios inferiores al sector privado monopolista, y peculiaridades y limitaciones en la acción y organización sindical). Este sector se puede, en realidad, equiparar al privado monopolista con ligeras variantes entre uno y otro, lo que lleva a que desde hace casi 40 años la ruptura del

mercado de trabajo estaba ya plenamente constituida en el capitalismo entonces más avanzado.

La ruptura fue analizada desde una perspectiva histórica por David M. Gordon, Richard Edwards y Michael Reich en 1982 en *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos* (1986. Madrid: Ministerio de Trabajo), en donde mostraban cómo se había desembocado en una segmentación del

"La principal seña de heterogeneidad de la clase obrera es la derivada de la existencia de una ruptura del mercado de trabajo en dos bloques principales, con claras diferencias de todo tipo aunque con fronteras difusas entre ellas"

trabajo en dos grandes sectores, que denominaron primario, con un subsector independiente y otro subordinado, desde la perspectiva de la organización del trabajo, y secundario, que a finales de los 1970 estaba plenamente consolidada; citando sus desarrollos: "el surgimiento de la segmentación afectó a la relativa unidad de la clase trabajadora norteamericana por medio de tres conductos de transmisión interrelacionados: En primer lugar, los trabajadores situados en segmentos distintos experimentaron finalmente unas relaciones de producción muy diferentes: con sus patronos, con sus compañeros de trabajo y con sus sindicatos [...] En segundo lugar, [...] la segmentación del trabajo tuvo unas consecuencias significativas para el desarrollo de diferencias entre los trabajadores por causas raciales y sexuales, condicionando de esta manera las vías por medio de las que estas divisiones históricamente cruciales se fomentaron y reprodujeron. En tercer lugar, [...] las diferencias entre las diferentes estructuras familiares, escolares y comunitarias en el periodo de la posguerra se han ido correspondiendo cada vez más con alguna de las diferencias cualitativas entre los segmentos laborales" (Gordon *et.al.*, 1982: 271).

Esta gran ruptura es la principal, de la cual derivan segmentaciones por género, edad, origen regional y nacional, etnia y niveles y grados de formación. Quiero insistir en la referencia a los analistas norteamericanos, en primer lugar porque siempre los europeos, en particular los marxistas europeos, nos hemos colocado en una posición de

“La clase obrera tradicional y sus organizaciones históricas han mostrado su incapacidad para mantenerse como grupo hegemónico, en sentido gramsciano”

superioridad frente a los norteamericanos, error que tardaremos mucho en pagar, en segundo lugar, para poner de manifiesto que en España, a principios de los 1980, teníamos a nuestro alcance todas las herramientas conceptuales que nos señalaban por donde iban a ir los tiros, y no sólo por los dos ejemplos citados, sino por muchos más. Si la izquierda organizada política y sindical no quiso, y no estoy seguro que no quiera todavía, enterarse, ha sido y es su problema, no se lo puede traspasar a nadie.

En una obra editada en 1991 (*A propósito de la llamada modernización española*, PCE. Colección Debate, nº4, Madrid) concluías en que el debate estaba en si “sigue siendo la clase obrera tradicional el colectivo clave del proletariado del que hablaban Marx y Engels, por formación y transmisión consciencia, cohesión global a la clase y posición hegemónica en ella”. ¿Qué opinas respecto a dicho debate veinte años después?

Quede claro que el debate, como tal, nunca se ha realizado, y menos se ha resuelto. Particularmente, creo que veinte años después de propuesto la respuesta es claramente negativa, es decir, “la clase obrera tradicional NO ES el colectivo clave... etc.”. La clase obrera tradicional y sus organizaciones históricas han mostrado su incapacidad para mantenerse como grupo hegemónico, en sentido gramsciano, dentro de la clase y ha pasado a con-

vertirse en un estrato más, minoritario y cuantitativamente en regresión, con una innegable tendencia al corporativismo.

¿Crees que la izquierda y el sindicalismo en España es consciente de la situación de la clase actual?

Desde la desaparición de un poder compensador al capitalismo, que tal y como se descubrió que era realmente nadie sensato añora, la izquierda política y sindical ha perdido su capacidad de reacción frente a la voracidad del capitalismo, al menos desde las organizaciones que eran más fuertes. En su mayoría ha aceptado el discurso del “pensamiento único” (el llamado “neoliberal”, que yo prefiero calificar como “neoconservador”) perdiendo la hegemonía en las propuestas alternativas y de transformación, y lo que ha sido peor, perdiendo su capacidad de hegemonía cultural e ideológica. Esto no quiere decir que no existan aportaciones, individuales y colectivas, de todo tipo que planteen e intenten posiciones alternativas a ese “pensamiento único” y transformadoras del sistema, pero lo que sí es cierto es que no poseen un calado ni medianamente importante en el conjunto de la sociedad.

En esa misma obra ya citabas a la economía sumergida, al paro y a la precariedad como las tres lacras de España. Asimismo, en obras posteriores, te has referido a la “aceptación de la precariedad” como la gran derrota de la clase obrera y a la vez como la gran traición –consciente o inconsciente– de los dirigentes obreros en las organizaciones tradicionales. ¿Qué consecuencias ha tenido dicha aceptación en la estructura social, las desigualdades y la conciencia de clase?

La “aceptación de la precariedad” ha supuesto que se ha dejado las manos libres para que el capitalismo, desde el llamado “pensamiento único” moldee una estructura social basada en las desigualdades cada vez mayores e intente aplastar

cualquier posible rebrote de consciencia de clase. De todos modos, volvemos a que estamos a 20 años vista de esos desarrollos. La precariedad, básicamente laboral pero que arrastra a toda la organización de la sociedad, es un hecho, no se trata de aceptarlo o no, se trata de cómo erradicarlo, para poder construir algo mejor para todos. El primer y principal error ha sido asumir los dogmas, exclusivamente ideológicos y en absoluto científicos, de ese “pensamiento único”, lo cual ha llevado a la izquierda en campo contrario y con las reglas del contrario, en donde este siempre tiene las de ganar. Las consecuencias en la estructura social es que ésta se encuentra, como siempre, extremadamente dividida en términos de clase social (algo que el “pensamiento único” dice que no existe y pretende eliminar del diccionario), han aumentado las desigualdades a nivel mundial, pero también a nivel regional y nacional, extraordinariamente, hasta términos difícilmente soportables, la conciencia de clase ha sido prácticamente borrada, ya que la gran derrota ha sido ideológica. Además, habría que añadir que la depredación ecológica nos está situando al borde del abismo.

En España. Al igual que en el resto de los países desarrollados, a partir del último tercio del siglo XX los cambios en el modelo productivo y la terciarización de las economías ocasionaron cambios sociales y laborales determinantes ¿Cómo crees que esto afectó (y está afectando) a las capacidades de movilización y organización de los trabajadores?

Los cambios han afectado enormemente a las capacidades de movilización y de organización. La razón fundamental es que desde la izquierda organizada no se ha sabido comprender la profundidad de los mismos. Por poner un ejemplo, no es lo mismo organizar y movilizar a una clase obrera relativamente cohesionada en torno a un grupo de la misma numéricamente importante y con un grado de homogeneidad elevado, que intentar organizar y movilizar a una clase obrera enormemente fragmentada en la que ese grupo ya no es hege-

mónico, es cuantitativamente minoritario y además está en declive dentro de la clase.

Los datos apuntan a que los niveles de sindicalización varían de forma importante entre los trabajadores más protegidos laboralmente y los más precarizados. Asimismo, has apuntado en varias ocasiones a que la crisis de los sindicatos de clase se debía principalmente a su falta de habilidad para resolver las tensiones internas a la clase ¿Qué errores cometieron los llamados sindicatos de clase?

No me sé muy bien los niveles de afiliación sindical en función de la situación de cada grupo en el mercado de trabajo. En las encuestas que yo he manejado las diferencias por género, etnia y nivel de cualificación y formación no son sustanciales,

“El comportamiento de los grandes sindicatos de clase en nuestro país frente a los últimos recortes y reformas regresivas muestra su error básico”

pero lo que es indudable es que la organización y la acción sindical están diseñadas para los “protegidos laboralmente”, que son minoría; esa dirección sindical debe condicionar, evidentemente, los niveles de afiliación. De todos modos, la afiliación sindical en nuestro país es muy baja, se sitúa alrededor del 20% para todos los sindicatos.

El comportamiento de los grandes sindicatos de clase en nuestro país frente a los últimos recortes y reformas regresivas que afectan a los trabajadores (de hecho, todas las medidas tomadas lo son) muestra su error básico; la crisis de los sindicatos se produce cuando estos olvidan su función social fundamental, “la defensa y constante mejora de las condiciones de vida y de trabajo de todos trabajadores dependientes”, todos los trabajadores, esta concepción, desde luego, es estrictamente socialdemócrata, y de hecho recorre, por dar un ejemplo, las intervenciones en un libro colectivo

inglés de 1967 (Blackburn, Robin y Alexander Cockburn -eds.-. 1972. *La crisis de los sindicatos laboristas*. Madrid: Ayuso), pero fue la utilizada por Lenin en su polémica con Trosky sobre los sindicatos, a la que añadió la apostilla de "incluso contra el propio gobierno de los trabajadores".

¿Existen posibilidades de nuevas estructuras organizativas sindicales o de recomposición de las estructuras ya existentes?

Existen todas las posibilidades, menos la de que se queden como están. Si se observa desde una perspectiva histórica el movimiento obrero organizado, la auto-organización de los trabajadores, este ha pasado de la nada y a través de múltiples avatares y altibajos hasta la situación actual, no

"La evolución de la sociedad, sectores populares incluidos, ha ido por un lado, y la izquierda se ha quedado inmóvil y completamente desorientada"

precisamente boyante. Se ha enfrentado a todo tipo de modelos productivos, a todo tipo de sistemas de organización del trabajo y la producción, a todo tipo de formas de explotación del hombre por el hombre, a todo tipo de formas de represión, a todo tipo de estructuración fragmentada de la clase, y ha sabido sobrevivir y cumplir con su función primordial, ya señalada, configurando a lo largo de sus 250 años de historia el movimiento colectivo más democrático de la historia del capitalismo, que coincide con la historia de la clase obrera.

Al margen de los sindicatos, las organizaciones y los partidos "obreros" estaban sustentados principalmente por la clase obrera tradicional, que se encuentra en constante retroceso desde hace décadas ¿Puede ser esto uno de los factores explicativos de la izquierda en nuestro país?

Creo que en las respuestas anteriores ya me he pronunciado sobre esta cuestión. De todos modos, la crisis de la izquierda no viene porque "la clase

obrero tradicional" esté en retroceso, sino porque ha sido incapaz de redefinirse en función de ese retroceso. El retroceso sociológico de la clase obrera tradicional es uno de los factores explicativos, no el único ni desde luego el más importante, que para mí lo es el buscar el porqué de las pérdidas en su base social en general.

Más allá de la existencia de un sindicalismo adecuado a las nuevas realidades sociales ¿Existen posibilidades de frenar la tendencia al alejamiento de los sectores populares y la izquierda?

El alejamiento entre los sectores populares y la izquierda (habría que matizar, la izquierda sin el PSOE) es una distancia entre dos y se puede recorrer desde cualquier punto y en cualquier dirección. Yo creo que la evolución de la sociedad, sectores populares incluidos, ha ido por un lado, y la izquierda (excepto honradas excepciones) se ha quedado inmóvil y completamente desorientada, no ha sabido moverse en consecuencia a los cambios sociales. Sí existen posibilidades, siempre y cuando la izquierda sea capaz de moverse hacia la sociedad real, en donde se encuentran los sectores populares.

Si bien es cierto que, como es lógico, una inmensa mayoría de la ciudadanía se muestra crítica ante la actual situación económica y social que estalló en 2008 parece que el papel de los sindicatos está en entredicho y no tiene un gran apoyo de la ciudadanía ¿Se ha traducido la crisis económica en una mayor conflictividad social?

En principio ninguna crisis económica en el capitalismo se ha traducido en una mayor conflictividad, en particular en el campo laboral. Beverly J. Silver, en el que es probablemente el mejor estudio sobre conflictividad laboral, *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870* ([2003] 2005. Madrid: Akal) lo ha demostrado sin ninguna duda para los países capita-

listas avanzados, que ella llama "metropolitanos" (Silver, [2003] 2005: 146). La mayor crisis económica conocida del capitalismo hasta nuestros días, la de 1929, se dio entre dos picos de la conflictividad laboral, 1920 (con el índice máximo mundial entre 1870 y 1990) y 1937, estando en 1928 el mínimo de conflictividad del mini-periodo considerado. Todas las crisis, anteriores y posteriores en los 120 años estudiados poseen pautas de conflictividad similares, aunque no con las diferencias tan brutales que se dieron en el ejemplo elegido. En ese ejemplo la crisis social si desembocó en un grave conflicto, el elegido por los gestores del capitalismo en casi todos los casos, la guerra mundial.

¿Qué ha ocurrido en relación al apoyo social al sindicalismo?

El apoyo al sindicalismo institucionalizado ya estaba puesto en cuestión hace bastante tiempo, valga como muestra las bajas tasas de afiliación existentes, que nunca han conseguido despegar. La crisis económica no ha hecho más que agravar ese problema, principalmente por la incomprensible actuación de los dos grandes sindicatos frente a los recortes laborales y sociales y reformas realizadas unilateralmente por el gobierno y en contra de los intereses de los trabajadores.

En este sentido, ¿cómo se puede explicar el impacto del movimiento 15-M/Democracia Real y qué consecuencias puede tener en el futuro de los movimientos de izquierda en España?

El movimiento 15-M/Democracia Real Ya ha servido, como en el cuento de Hans Christian Anderson, para que nos demos cuenta de que el rey (en el cuento, aquí nuestro peculiar sistema democrático) estaba desnudo, ahora se trata, entre todos los que estén interesados, de hacerle un traje nuevo.

Consejo de Redacción

* Las respuestas están basadas en seis trabajos que recogen sus aportaciones sobre el tema en que se centra la entrevista a partir del último año del siglo pasado: *La clase obrera en España. Continuidades, transformaciones, cambios* (2006. Barcelona: Libros El Viejo Topo) // *Trabajadores precarios, trabajadores sin derechos* (2009. Barcelona: Libros El Viejo Topo) // "La crisis y los trabajadores" en el monográfico "Todo lo que hay que saber de la crisis y un poco más" (2009. *El Viejo Topo*, nº 253, pp. 117-119) // Entrevista con Salvador López Arnal: "Precarios y sin derechos" (2009. *El Viejo Topo*, nº 260, pp.), "Conflictividad laboral y crisis" (2011. *El Viejo Topo*, nº 278, pp. 51-57) // "El mercado laboral en la crisis. España 2007-2010" (2011. *FIM. Indicadores socioeconómicos*, nº 37).